



1909-2009



Un año para conmemorar la figura del escritor de la canariedad

Los actos con motivo del centenario del nacimiento de Pancho Guerra dieron comienzo el martes 19 de mayo con una conferencia ilustrada a cargo de Pedro Schlueter Caballero, dentro del Ciclo Canarios en la Memoria, que tienen lugar en el Centro de Iniciativas de La Caja. En esta actividad colaboró también el actor José Batista.

Paralelamente dio comienzo un curso a cargo del director de escena y actor Hugo Kogan, con el título 'Aproximación al teatro y al montaje teatral. Un trabajo sobre Pancho Guerra', celebrado en la Sala Insular de Teatro.

El mes de mayo finalizó con la actuación musical de homenaje a Pancho Guerra, en el marco del XXIX Festival Regional de Folclore de Maspalomas. Asimismo, la Asociación de la Orden del Cachorro Canario firmó un convenio de colaboración con la Fundación Canaria Pancho Guerra, iniciando también una serie de actividades de difusión y homenaje al escritor canario.

Durante junio se realizó una mesa redonda acerca de 'Pancho Guerra: vida, literatura y léxico', con la participación de la catedrática de la ULPGC, Yolanda Arenchibia, el doctor Marcial Morales, la escritora María Dolores de la Fe y el presidente de la Fundación Canaria Pancho Guerra, Miguel Guerra García de Celis.

El jueves 11 de junio tuvo lugar el acto institucional y homenaje popular, con un acto celebrado en las Casas Consistoriales de la Villa de San Bartolomé de Tirajana consistente en el descubrimiento de una placa, una ofrenda floral, un recital literario y un concierto en la plaza de Santiago de Tunte. La semana finalizó con la emisión en Televisión Española de un programa Tenderete homenaje a Pancho Guerra emitido desde la plaza de Tunte.

La Biblioteca Pública del Estado también se sumó a las actividades conmemorativas con la celebración de una charla coloquio y una velada literaria. La primera parte del acto, celebrado el 18 de junio, dio comienzo con una charla sobre 'La figura de Pancho Guerra y su obra', en la que intervinieron Miguel Guerra quien trató sobre el rescate del

olvido, María Dolores de la Fe hizo una semblanza del escritor y el profesor Marcos Hormiga trató acerca de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a través de los cuentos de Pepe Monagas. Acto seguido, se realizó una lectura de los cuentos pasados a décimas, a cargo de Pedro Grimón, Jesús Morán, Alberto Padrón, José Yeray Rodríguez, José Luis Sánchez, Expedito Suárez, Elena Ruiz y Marcos Hormiga.

El Cicca de la capital grancanaria fue el escenario de un espectáculo de música y la interpretación de varias piezas de Pepe Monagas. En la parcela musical, con la ejecución de varias composiciones del escritor, intervinieron Los Gofiones, Azaygo y La Parranda del Tío Pancho, mientras que la representación de los cuentos y de algunas palabras del Léxico corrió a cargo de Pascual Arroyo.

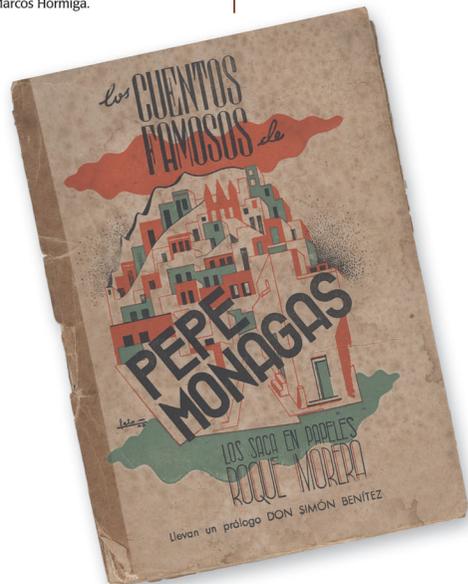
Angeles Alemán dirige el seminario de análisis del ambiente artístico y cultural de Canarias en el primer tercio del siglo XX, con participación de Fernando Ben-thencourt, Yolanda Arenchibia, Eugenio Padorno, Lázaro Santana, Yeray Rodríguez, Antonio Becerra y Franck González.

La vida y la obra de Pancho Guerra se podrá conocer a través de una completa exposición sobre el autor y su generación, consistente en una muestra documental y gráfica, en la que se podrá ver a los personajes y acontecimientos más destacados de la vida del autor: la Escuela Luján Pérez, Gaceta del Arte, el interés por la prehistoria de Canarias... todo ello de la mano de la comisaria Erika Rodríguez. La muestra se presentará en la Biblioteca Insular y en el centro cultural del Faro de Maspalomas.

Otras actividades previstas son las sesiones de narración oral, bajo el lema 'Días de cuentos', la convocatoria -después de décadas sin celebrarse- del Premio de Novela Pancho Guerra. Por último, también se presentará el primer tomo de las Obras completas de Pancho Guerra, lo que dará comienzo a la publicación y revisión de todas las obras -algunas de ellas inéditas- del autor gran-canario.

La sociedad canaria también se ha hecho eco de este centenario, con diversas manifestaciones, como el acto que organizó el Real Club Victoria el viernes 13 de noviembre, titulado: 'Pancho Guerra: teatro, música y décimas'. En el mismo intervinieron: Miguel Guerra García de Celis, Presidente de la Fundación Canaria Pancho Guerra; Pascual Arroyo, Actor; La Parranda del Tío Pancho, Grupo de Decimistas Canarios. La presentación corrió a cargo del periodista Vicente Llorca Llinares.

Asimismo, el Parlamento de Canarias ha aprobado una Proposición no de Ley (PNL) que instará al Gobierno de Canarias a celebrar el centenario del nacimiento del célebre periodista y escritor gran-canario Pancho Guerra. Una propuesta presentada, en conjunto, por los tres grupos parlamentarios con representación en la Cámara: Coalición Canaria, Partido Socialista Canario y Partido Po-pular.



La Universidad de Verano de Maspalomas incluyó en su programa de su XVI Edición un curso sobre Pancho Guerra y Pepe Monagas; el autor y el personaje, con la participación de los profesores Santiago Hernández, Gregorio Rodríguez, Yolanda Arenchibia, Maximiano Trapero, Juan Jesús Páez, Miguel Ángel Martínez, José Yeray Rodríguez, junto a la directora teatral Antonia Merchán y Franck González, secretario de la Fundación Canaria Pancho Guerra.

Las actividades se han extendido a numerosos municipios de la Isla, con charlas y talleres sobre la obra de Pancho Guerra para niños y jóvenes; un monográfico sobre la obra teatral de Pancho Guerra en la Muestra de Teatro Aficionado en la Sala Insular de Teatro; exposiciones bibliográficas y talleres; así como la representación de 'Tres lunas rojas', por la Agrupación de Actores de la Fundación Canaria de las Artes.



Pancho Guerra, escritor nato, oficio de periodista

Sería difícil distinguir en la producción de Pancho lo que es periodismo de lo que es mera literatura, aparte de que en la polémica de los géneros no se ha llegado a un claro deslinde entre literatura y periodismo. Pancho Guerra era un escritor nato a quien gustaba el oficio de periodista, el ajeteo de las redacciones, la búsqueda de la noticia y, sobre todo, el ambiente un tanto bohemio y anárquico de la sufrienda profesión. Casi toda su obra -por no decir toda-vio por primera vez la luz en las páginas de los periódicos. Ejerció el periodismo en sus dos vertientes: como colaborador literario y como redactor. A la primera se deben sus cuentos, historietas y cuadros de costumbres. Reunidos más tarde en volúmenes. Su labor de redactor tocó los distintos aspectos informativos y técnicos: trabajo de mesa, entrevistas, reportajes... Parte de esta labor -la que a mi juicio se salva de la condición efímera de su servidumbre a la actualidad- se ha exhumado de las hemerotecas para reverder en estas páginas que el lector tiene en las manos.

No he considerado procedente utilizar indiscriminadamente todos los recortes de que dispongo para la confección del volumen, procedentes, en su mayor parte, del vespertino madrileño "Informaciones", en cuya redacción coincidimos Pancho y el firmante de estas líneas en algunos años de la década de los cincuenta. Un cierto número de los escritos recortados, una vez pagado el tributo a la actualidad de aquellos días, se ha marchitado con el tiempo. Quizás estos escritos, los que nacían para vivir un día, "émulos de la llama", como la rosa, sean lo esencialmente periodístico. Su razón de ser es precisamente su transitoriedad. Pancho, como todos los periodistas, cultivó este tipo de información, trabajo de oficio, consciente de su caducidad, sin más pretensiones.

Queda por explicar la clasificación de sus trabajos, algunos no fáciles de situar en las vagas coordenadas trazadas en las anteriores líneas. Entre ellos dos historietas que con los títulos de "Una isleña" y "La perra" publica Pancho en la revista "Estudiantes" de abril de 1928, cuando tenía el autor dieciséis años. La primera aparece sin firma y la segunda con el seudónimo de Pancho Pitouto. En estos breves escritos se revela la manera de hacer del escritor, su humor canario, su visión de los tipos populares y su capacidad para captar el lenguaje hablado. Estos cuentecillos ponen de manifiesto el estilo, el peculiarísimo estilo de

Pancho Guerra, inalterable en su naturaleza profunda y en los rasgos esenciales de la expresión, a lo largo de toda su obra. El hombre maduro no hizo más que desarrollar y perfeccionar su vocación de adolescente.

Hay que tener en cuenta que en las crónicas judiciales el escritor no elegía el tema, sino que tenía que atenerse a los juicios del día, señalados en los tabloncillos de anuncios de las secretarías de las Salas. Muchas veces se veía obligado a salir del paso con breves reseñas. Otras, en cambio, cuando el tema y los tipos daban de sí, Pancho se servía de ellos para trazar esbozos de saínets. De las páginas del sumario sacaba la línea argumental, que aderezaba luego con escenas y diálogos, que más que descripciones eran interpretaciones personales. El periodista se olvidaba -de su condición de simple informador y dejaba correr la vena narrativa. Recuerdo cómo escribía Pancho estas pequeñas crónicas. Salía apresuradamente de la Audiencia y llegaba a la redacción a la una de la tarde. Faltaba una hora para que el periódico entrase en máquinas. Pancho consultaba sus apuntes y empezaba a teclear afanosamente. El redactor-jefe reclamaba las cuartillas con voz apremiante. Pancho las entregaba muchas veces sin releerlas. En ocasiones, el redactor-jefe, implacable, le exigía la supresión de algunos párrafos. Razones de espacio. Pancho, serio, silencioso, procedía a la mutilación. Pasaba luego a mi despacho, abría los brazos con desaliento y daba suelta a su mal humor. Le dolía la forma de trabajar. Al ponerme a releer ahora, pasados veinte años, las crónicas de "Doramas" -éste era su seudónimo- pregunto si escritas en aquellas penosas circunstancias pueden conservar sus valores literarios. Y compruebo que el tiempo, juez justo, aunque despiadado, los ha respetado. Pancho mismo se quedaría asombrado de que aquellas corquillas hayan encontrado cobijo en las páginas de un libro. Porque él pensaba que tal como saltaban de su máquina de escribir no eran merecedoras siquiera de salir impresas en las hojas del periódico. Porque Pancho no se daba cuenta de que aquellas crónicas eran el producto de sus enormes facultades de escritor, de sus dotes de investigador, de su visión irónica y compasiva de los enredos de la vida humana. El lector descubre muchas veces cosas que el autor no sabe que ha puesto en su obra. Pero esas cosas están allí. Pancho no era escritor premioso ni precosista. Escribía con

soltura y con naturalidad. No rebuscaba la frase. Su elocución era espontánea. Por eso en sus crónicas judiciales, escritas en prosa de batalla, munición de rotativa, no se advierten indecisiones ni incorrecciones de estilo, y nos sorprenden con aciertos de expresión, pinturas de tipos, diálogos vívidos y rasgos, definitivos del alma popular a través de los tipos de toda laya que se sientan en los banquillos de las Salas de la Audiencia.

Otro grupo de trabajos periodísticos está formado por reportajes. Muchos de ellos tienen un valor documental útil para el lector de cualquier época. Por ejemplo, la serie dedicada a los establecimientos comerciales madrileños con más de cien años de vida. Estos establecimientos son verdaderas instituciones de la sociedad madrileña. Algunos de ellos han desaparecido ya. Otros, no tardarán en desaparecer. Los reportajes de Pancho Guerra son capítulos de la historia de Madrid-de la pequeña historia, si se quiere-, en los que seguramente hay aportación de datos que de no haberlo recogido Pancho se hubieran perdido. Pero como Pancho no era un erudito, sino un creador literario, la aridez de los datos aparece envuelta en el grajeo de su pluma e iluminada por los chispazos de su ingenio.

También son de interés las crónicas que Pancho Guerra mandaba desde Madrid al "Diario de Las Palmas", periódico del que había sido redactor cuando residía en la capital isleña. Estas crónicas se refieren todas a temas canarios. Una buena parte de ellas describe actos de la colonia canaria en Madrid; otras reflejan motivos canarios con una óptica madrileña. La correspondencia de Pancho Guerra se circunscribía a observar desde su atalaya madrileña hechos en que estuviera implicado un interés isleño, ya se tratara de personajes canarios de relieve residentes o de paso por Madrid, ya de sucesos o anécdotas que tuvieran alguna relación con sus paisanos.

Creo sinceramente que no sólo los lectores canarios agradecerán estas crónicas, sino que lo agradecerán también los que no tengan ninguna clase de vinculación con aquellas islas, porque le permitirán conocer de manera completa la personalidad literaria de Pancho Guerra, hombre y escritor profundamente entrañado en su tierra. Permítaseme al final de este prologuillo autocrítico con unas líneas sacadas de un artículo que dediqué a Pancho Guerra a raíz de su muerte:

"Es muy difícil saber las razones porque una persona llega a identificarse de manera tan perfecta con su tierra. El fenómeno no es frecuente. En Pancho se daba uno de esos raros casos. No sé si sus paisanos sabrán explicarlo. Pero sé que ellos lo sienten así. Cuando un Agustín Miranda Junco, un Antonio Arbelo, un Vicente Marrero hablaban de las "cosas" de Pancho, o lloraban después de su muerte, no pensaban sólo en el amigo y paisano. Se les veía que pensaban en Canarias. Y por eso ponían en Pancho una especial ternura, una especial indulgencia que no tenían para nadie más.

Esta mezcla de realidad y símbolo entra en el dominio de lo misterioso, por donde sería aventurado adentrarse. No es lícito entrometerse en la interioridad de ciertos 'mundos desde la posición de simple espectador. El alma canaria es muy expresiva y abierta hasta llegar a sus estratos profundos, donde se vuelve impenetrable. Los canarios tienen su filosofía y su ironía. En su visión humorística de la vida aflora una gracia externa, asequible, pero recogido Pancho se hubieran perdido. Pero como Pancho no era un erudito, sino un creador literario, la aridez de los datos aparece envuelta en el grajeo de su pluma e iluminada por los chispazos de su ingenio.

Quizá por formar parte de uno de los ingredientes -el gallego- de esa mezcla me ha permitido percibir en el espíritu irónico de estas prosas de Pancho Guerra como una resonancia familiar, un son que va y viene desde Finisterre a la caldera de Bandama.

Manuel Cerezales (1909-2005) fue director del Diario Informaciones y estuvo casado con Carmen Laforet. El texto que reproducimos es el prólogo del Tomo IV de las Obras Completas de Pancho Guerra publicadas por el Cabildo grancanario.

